

EL MUNDO CANSADO SE REGOCIJA

UN DEVOCIONAL
DE ADVIENTO PARA
CUANDO NO SE SIENTE
COMO NAVIDAD



Introducción

La Navidad trata sobre Jesús. Cada año, dedicamos tiempo a recordar que Dios nació como un bebé para comenzar su obra de salvar a su pueblo y traer toda la creación bajo su reinado. La obra que Dios comenzó en el pesebre aún la está llevando a cabo. Ese niño ahora reina como Rey en los cielos, y vendrá de nuevo para hacer nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:5). Por lo tanto, no es de extrañar que la forma en que la Biblia habla del nacimiento de Jesús y de su regreso sea muy similar.

Durante más de un milenio, los cristianos de todo el mundo han reservado una época para recordar y proclamar la llegada de Jesucristo, el Hijo de Dios. La iglesia ha aprovechado la temporada navideña para recordar el nacimiento de Jesús y anticipar su regreso. La historia de Jesús es mucho más de lo que puede abarcar un solo día. Necesitamos toda una temporada. Necesitamos tiempo para que nuestros corazones le preparen un lugar. Necesitamos espacio para volver a contar su historia a nuestros amigos y familiares.

Hemos diseñado este devocional para ayudar a nuestra familia de la iglesia a recordar y proclamar las buenas nuevas de Jesucristo, aquí, en el tiempo que transcurre entre sus dos venidas.

Esta Navidad, vamos a hacer un recorrido por el libro del Apocalipsis y recordar la primera venida (o advenimiento) de Jesús, mientras también esperamos su segunda venida. El apóstol Juan escribió el Apocalipsis para que la iglesia encontrará esperanza y consuelo en Cristo, y esta Navidad, encontraremos nuestra esperanza en aquel «que es, que era y que ha de venir» (Apocalipsis 1:8).

Miraremos hacia atrás, a lo que sucedió en el nacimiento de Cristo, y hacia adelante, a lo que está por venir, cuando el ministerio que comenzó en el vientre de su madre llegue a su culminación, y toda rodilla se doble, «en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:10-11).

Y como discípulos que hacen discípulos, plantaremos nuestros pies en el presente, donde Dios está trabajando actualmente. En este momento, Dios está sometiendo todas las cosas al gobierno del Rey Jesús mientras vamos y hacemos discípulos de todas las naciones (Mateo 28:18-20). En esta temporada de Adviento, estamos orando para que toda la tierra reciba a Jesús como Rey y para que cada corazón le prepare un lugar.

El devocional comienza el 1 de diciembre. Cada entrada toma algunos versículos del Plan de Lectura Bíblica de Summit para ese día y ofrece un devocional navideño, con la oportunidad de que usted responda.¹ Le llevará unos 10 minutos cada día.

No lo olvides: el discipulado se da en las relaciones, y la Navidad es un momento para que nuestra familia eclesial crezca junta. Así que invita a alguien a que te acompañe en este viaje de Adviento y caminen juntos cada día por el camino para contemplar a Jesús y avivar la llama de nuestra esperanza en su regreso.

¹ Todos los versículos están tomados de la Nueva Versión internacional (NVI)

Día 1

El Dios que es, que era y que ha de venir

Christy Thornton

«Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» - Apocalipsis 1:8

La Navidad trata sobre Jesús. Cada año, dedicamos tiempo a recordar que Dios nació como un bebé para comenzar su obra de salvar a su pueblo y traer toda la creación bajo su reinado.

La obra que Dios comenzó en el pesebre aún la está llevando a cabo. Ese niño ahora reina como Rey en los cielos, y vendrá de nuevo para renovar todas las cosas. Por lo tanto, no es de extrañar que la forma en que la Biblia habla del nacimiento de Jesús y de su regreso sea muy similar.

Así que esta Navidad, vamos a hacer un recorrido por el libro del Apocalipsis para recordar la primera venida (o advenimiento) de Jesús, mientras esperamos con ilusión su segunda venida. El apóstol Juan escribió el Apocalipsis para que la iglesia encontrara esperanza y consuelo en Cristo, y esta Navidad, encontraremos nuestra esperanza en aquel que es, que era y que ha de venir.

Dios es inmutable desde el principio hasta el fin, de generación a generación. Él se encarnó y entró en nuestra historia, nacido como un bebé en Belén, crucificado bajo Poncio Pilato y resucitado a una nueva vida desde la tumba. Él ha de venir, regresando a la tierra para cumplir su dominio sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra.

Así que esta Navidad, miraremos hacia atrás, a lo que fue el nacimiento de Cristo, y hacia adelante, a lo que pronto será, cuando el ministerio que comenzó en el vientre de María llegue a su realización final, donde toda rodilla se doblará, «en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:10-11).

Como discípulos que hacen discípulos, pondremos nuestros pies en el presente, donde Dios está obrando en este momento. Dios está sometiendo todas las cosas al reinado del Rey Jesús mientras predicamos las buenas nuevas de su venida a todas las naciones. Esta Navidad, oramos para que toda la tierra reciba a Jesús como Rey y para que cada corazón le prepare un lugar.

Responde: ¿Por quién puedes orar y a quién puedes hablarle de Jesús en esta temporada navideña? ¿A quién puedes invitar a leer y discutir este devocional de Adviento todos los días? Escucha «Sovereign Strong» de Summit Worship y alaba a Jesús como el Dios que era, que es y que vendrá.

Día 2

Deja que la esperanza te sostenga en el sufrimiento

Lesley Hildreth

«No tengas miedo de lo que estás por sufrir. Te advierto que el diablo meterá a algunos de ustedes en la cárcel para ponerlos a prueba y sufrirán aflicciones durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte» - Apocalipsis 2:10-11

El apóstol Juan le dice a la iglesia de Esmirna que no tema el sufrimiento que se avecina. La iglesia sufrirá a manos de Satanás, pero Jesús sabe exactamente lo que sucederá. Al igual que la iglesia de Esmirna, el pueblo de Dios en todas las épocas experimenta sufrimiento, pero nunca sin su presencia y protección.

Los creyentes pueden encontrar la belleza del sufrimiento a través de la esperanza en Jesús. Todos seremos puestos a prueba. En estas épocas, la pregunta es: ¿seguirás confiando en que Dios es bueno, bondadoso, amoroso y sabio? ¿Seguirás creyendo que Él tiene en mente lo mejor para ti? 1 Pedro 1:7 nos dice que las pruebas de Dios producen una fe como el oro refinado en el fuego.

¿Resistirá tu fe la prueba? La buena noticia es que, cuando somos fieles, incluso hasta la muerte, Cristo promete resucitarnos de entre los muertos y darnos la corona de la vida. Esta misma promesa también se encuentra en Santiago 1:12: «Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a quienes lo aman.».

Podemos sufrir con esperanza porque Jesús ha vencido a la muerte, ¡y obtenemos la vida!

Estábamos muertos en nuestros pecados y transgresiones, pero Dios envió a Jesús para morir en nuestro lugar, a fin de que pudiéramos reconciliarnos con él y vivir con él para siempre. La muerte y resurrección de Jesús nos dan vida y esperanza. La promesa de Dios

de la corona de la vida a la iglesia de Esmirna es un estímulo suficiente para el pueblo de Dios cuando enfrentamos tiempos difíciles. Jesús promete la eternidad con él, lo que debería darnos esperanza incluso en medio de los grandes sufrimientos y pruebas de esta vida.

La Navidad llega cada año, estemos preparados o no. Puede que estés pasando por una temporada de sufrimiento y sientas que no hay mucho que celebrar. Recuerda que, para un creyente, esta vida es lo más parecido al infierno que experimentarás. Persevera. Sé fiel hasta el final. Encuentra tu consuelo en Cristo esta Navidad. Confía en el poder y la bondad de Jesús. Pon tu esperanza en la resurrección final.

Responde: Pregúntate: ¿Qué es lo que realmente me sostiene en los momentos de sufrimiento? Si tu respuesta no es la esperanza en Jesús, tómate un tiempo para arrepentirte y pedirle al Señor que te ayude a vivir como alguien que ha nacido de nuevo a una esperanza viva a través de la resurrección de Jesús. Comparte tu respuesta con otra persona esta semana para animarla a poner su esperanza en Cristo esta Navidad.

Día 3

El que nos viste

Katie Parler

«Sin embargo, tienes en Sardis a unos cuantos que no se han manchado la ropa. Ellos, por ser dignos, andarán conmigo vestidos de blanco. El que salga vencedor se vestirá de blanco. Jamás borraré su nombre del libro de la vida, sino que reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles» — Apocalipsis 3:4-5

En Génesis 3, Adán y Eva intentan cubrir su desnudez y vergüenza con hojas de higuera después de pecar. Pero Dios interviene con una cobertura mejor. Los viste con ropas de piel de animal, presagiando el sacrificio de Jesús, el Cordero de Dios (Juan 1:29), que cubre nuestra desnudez.

Ya no tenemos que confeccionar nuestra propia ropa para cubrir la vergüenza de nuestro pecado. Jesús se ofreció a sí mismo para ser nuestra cobertura porque Dios «Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios» (2 Corintios 5:21).

La justicia no es algo que cosemos con nuestro propio esfuerzo. ¡Dios nos la da gratuitamente a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús!

En Apocalipsis 3, Jesús se dirige a la iglesia de Sardis, una comunidad que tenía fama de estar viva, pero que estaba espiritualmente muerta. Por fuera parecían limpios, pero por dentro estaban muertos y sucios. Aun así, Jesús elogia a unos pocos en Sardis que no habían «manchado sus vestiduras». A aquellos que vencen permaneciendo firmes en Cristo, Jesús les promete vestiduras blancas, símbolo de Su pureza, justicia y victoria. Él dice que caminarán con él, recibirán ropas nuevas y sus nombres serán confesados ante el Padre.

La esperanza del Adviento es que Jesús se vistió de nuestra humanidad, naciendo como un bebé para cubrirnos con su justicia. Ahora, nos ofrece el segundo nacimiento de una nueva creación y una nueva identidad en él. Toma nuestros harapos manchados de pecado y los reemplaza con sus gloriosas vestiduras, que fluyen con libertad y justicia, tal como el padre de Lucas 15 que abrazó a su hijo pródigo cuando regresó y lo cubrió con la mejor vestimenta, un anillo y zapatos.

Hoy, nuestro Padre está listo para vestirte, no con hojas de higuera de esfuerzo, justicia propia o vergüenza, sino con las vestiduras de la gracia, la santidad y la vida eterna. ¡Caminemos con Jesús y abracemos las nuevas vestiduras que él nos da tan generosamente!

Responde: Tómate tiempo para ORAR mientras escribes en tu diario. Toma lápiz y papel, pon un temporizador para tres minutos y reflexiona. Alaba a Dios por enviar a Jesús. Arrepíentete de las formas en que has tratado de cubrirte.

Pídele a Dios que te ayude a caminar con las vestiduras blancas que te ha dado. ¡Aprovecha las oportunidades que te da para compartir esta buena noticia!

Día 4

Nuestro Dios, digno de adoración

Donny Richmond

«Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas» - Apocalipsis 4:11

¿Alguna vez has sentido el peso de las ocupaciones que trae consigo la Navidad año tras año? Entre las compras de última hora, las fiestas de la oficina y los planes de viaje, el mes de diciembre puede llenarse antes de que nos demos cuenta. Si no tenemos cuidado, toda esa actividad puede nublar nuestro enfoque, haciendo que nos perdamos el milagro que realmente estamos celebrando.

La Navidad es más que regalos brillantes bajo un árbol deslumbrante, más que tradiciones entrañables como beber chocolate caliente con malvaviscos mientras nos reímos viendo películas chistosas en las fiestas.

La Navidad trata sobre Jesús, aquel que dejó el cielo, nació de una virgen, vivió entre nosotros, murió en nuestro lugar, resucitó y ascendió para reinar por siempre. ¡Él vino voluntariamente porque nos ama! Ese es el milagro de la Navidad.

Si nos detenemos a reflexionar, creo que todos admitiríamos que, incluso cuando queremos centrarnos en Jesús, el ajetreo de estas fechas puede alejar fácilmente nuestros corazones de él. Sin embargo, las Escrituras nos ofrecen una visión de algo mejor: una adoración sin distracciones y sin prisas. Cuando miramos al cielo, recordamos lo que realmente significa honrar a nuestro Salvador y encontrar el verdadero descanso para nuestras almas.

En Apocalipsis 4:11, el apóstol Juan vislumbra el trono de Dios, donde todas las criaturas están completamente enfocadas en dar a Dios la adoración que se merece. Los ancianos y las criaturas vivientes no están frenéticos. Están enfocados en Aquel que es digno. Esta visión nos invita a mirar hacia arriba al cielo y en lo más profundo de nuestros corazones; si el cielo mismo lo adora con tanta atención exclusiva, ¿cómo podríamos detenernos y adorarlo intencionalmente esta Navidad?

Al elevar nuestros corazones en adoración en esta temporada, recordemos lo que aún está por venir. Un día, personas de todas las naciones, tribus y lenguas se postrarán ante Jesús y lo adorarán juntos (Apocalipsis 7:9-10). Hasta entonces, no dejemos que el ruido de la temporada ahogue esos himnos de adoración sin fin. ¡Unámonos al canto eterno a Aquel que es digno de todo nuestro amor, toda nuestra atención y toda nuestra alabanza!

Responde: ¿Cómo está obrando Dios en ti este Adviento? Tómame unos minutos para relajarte. Mira hacia arriba: escribe una oración de adoración al Señor. Mira hacia dentro: piensa en cómo te distraes de la adoración y vuelve a Él. Mira hacia fuera: habla a alguien de la gloria de Dios en su trono.

Día 5

La temporada de la esperanza perpetua

Kristy Wallace

«Uno de los ancianos me dijo: «¡Deja de llorar que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos» - Apocalipsis 5:5

«¡Es Navidad! ¡La época de la esperanza eterna!». Cada año se me llenan los ojos de lágrimas cuando veo a Kate McCallister gritarle esta frase a un agente de billetes de avión agotado y sobrecargado de trabajo ,ella estresada por llegar a casa antes de Navidad para reunirse con su hijo de ocho años.

Aunque Solo en casa es otra película navideña (fantástica y divertidísima) que apunta al espíritu de la Navidad sin dar del todo en el blanco, esta frase es tan cierta como cualquier otra frase de película. La Navidad es la época de la esperanza perpetua. Pero no es el tipo de esperanza que uno saca a relucir en un momento de desesperación, con un discurso melodramático. La esperanza de la Navidad es lo que todas las personas de la tierra han buscado alguna vez: «¿Quién es digno de romper los sellos del libro y abrirlo?».

O, más concretamente, ¿quién puede mostrarme el sentido de la vida? ¿Quién puede decirme cuál es mi propósito? ¿Quién puede hacer que las cosas tristes dejen de ser ciertas? Al igual que el apóstol Juan, en algún momento todos lloramos amargamente, pensando que nadie puede responder a estas preguntas, que nadie puede arreglar lo que está roto a nuestro alrededor, que nadie puede ofrecernos la verdadera alegría.

Y, sin embargo.

Dios mismo consideró oportuno vivir entre su pueblo en forma totalmente humana. Para sentir nuestro dolor, nuestra lucha y nuestra tentación. Para morir por nosotros. Para asumir la vergüenza y todas las consecuencias de nuestro quebrantamiento. Él es digno. Él es la respuesta a todas estas preguntas y más. Él es nuestra esperanza perpetua.

Y esta temporada es nuestro momento para recordar esa esperanza perpetua. Para recordar al mundo que Dios ofrece esta esperanza a todos los que la acepten, a todos los que crean.

No la creencia en una posibilidad cálida y difusa de bondad humana o bien universal, sino la creencia en el «poder, riqueza, sabiduría y fuerza» del «Cordero que fue inmolado» por nosotros. Porque el evangelio de que Jesús nació, murió y resucitó incluye el hecho de que un

día hará nuevas todas las cosas. Reinará en perfecto esplendor, cumpliendo toda esperanza.

Respuesta: Considera invitar a un amigo (o reunir a tu familia) para ver Mi Pequeño Angelito (con pizza de queso y helados, por supuesto) y luego hablar sobre la diferencia entre la vaga esperanza de Kate y la verdadera esperanza de Jesús.

Día 6

¿Cuánto tiempo?

Katelyn Byram

«Gritaban a gran voz: «¿Hasta cuándo, soberano Señor, santo y veraz, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte?». Entonces cada uno de ellos recibió ropas blancas y se les dijo que esperaran un poco más, hasta que se completara el número de sus colaboradores y hermanos que iban a sufrir el martirio como ellos» — Apocalipsis 6:10-11

Cuando el pueblo de Dios sufre, tanto en la Biblia como en la actualidad, clamamos: «¿Hasta cuándo?». Si no con nuestros labios, entonces con el gemido de nuestro corazón.

¿Cuánto tiempo pasará hasta que esta temporada termine?

¿Cuánto tiempo hasta que vea un rayo de esperanza en esta situación?

¿Cuánto tiempo hasta que llegue la sanidad?

¿Cuánto tiempo hasta que lo arregles todo, para siempre?

En Apocalipsis 6, Juan nos dice que los mártires le preguntan a Dios: «¿Cuánto tiempo más hasta que veamos la justicia derramada sobre tus enemigos?». Anhelan el buen juicio de Dios, y él responde, no con urgencia o prisa, sino con paciencia.

Dios viste a los mártires que claman y les dice que descansen hasta que su familia esté completa (v. 11). En su momento de desesperación, Él cuida de ellos y también les dice que esperen aún más tiempo.

A veces, en contra de todo lo que deseamos, Dios nos pide que descanemos y esperemos aún más tiempo. Esto puede hacernos preguntarnos: si Dios es verdaderamente justo y

bondadoso, ¿no podría —no querría— arreglar las cosas lo antes posible? ¿Podría hacerlo? Sí. ¿Lo haría? Las Escrituras dicen que aún no, pero no perdamos la esperanza.

Incluso en nuestra espera, Dios está cumpliendo sus buenos propósitos. Él actuará cuando sea el momento.

Como dice el himno navideño «O Come, O Come, Emmanuel», llegará un día en que estaremos unidos, libres de envidia, conflictos y disputas, en un mundo lleno de la paz del cielo. E incluso aquí, mientras esperamos el regreso de Cristo en un mundo de «¿Cuánto tiempo?», nos regocijamos sabiendo que nuestro Dios cumple sus promesas. Un día, él arreglará todas las cosas; mantente firme.

Responde: Lee el Salmo 119:81-88, haz una lista de tus preguntas «¿Hasta cuándo?», y pídele a Dios que recuerde sus promesas. Escucha «O Come, O Come, Emmanuel» y recibe el consuelo de Dios. Comparte parte o toda tu lista con un amigo de confianza que pueda ayudarte a recordar la bondad de Dios.

Día 7

Querido deseo de todas las naciones

Jessica Williams

«Después de esto miré y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas y con ramas de palma en la mano. Proclamaban a gran voz:

«¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono y del Cordero!» - Apocalipsis 7:9-10

Ven, Jesús muy esperado,
Ven, y quita de tu grey
sus temores y pecados,
Pues tú eres nuestro Rey.
Eres fuerza y alegría,
De la tierra y de Israel;
Y esperanza para aquellos,
Que te esperan con gran fe.

¿Conoces esas canciones que te ponen la piel de gallina cada vez que las escuchas? Esta canción, un clásico villancico navideño del siglo XVIII, es una de ellas para mí. Quizás sea por las notas crecientes de los instrumentos, cada una más hermosa que la anterior... Quizás sea porque lo que vemos en Apocalipsis 7 es el cumplimiento de lo que el compositor de himnos Charles Wesley llamó «el querido deseo de todas las naciones».

Cuando Adán y Eva decidieron pecar, la armonía que experimentaban con Dios en el Jardín del Edén se rompió. La consecuencia fue la separación de Dios, sin duda el resultado más desgarrador y aterrador que se pueda imaginar. Pero Dios, en su misericordia, en el momento justo, envió a su Hijo, Jesús, para que naciera «como un niño y, sin embargo, como un rey». Jesús, que es el hilo conductor de toda la historia de la redención. Su nacimiento hizo posible el cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho a Abraham hace mucho tiempo: «En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra» (Génesis 22:18).

Vemos la culminación de esta bendición en la poderosa escena de adoración registrada en Apocalipsis 7:9-10. Una gran multitud, tanta gente que es imposible siquiera contarla, se reunió alrededor del trono. Gente de todas las naciones, todos los idiomas, todos los orígenes socioeconómicos.

Por supuesto, todavía estamos esperando que esta magnífica visión se haga realidad. Pero no nos quedamos de brazos cruzados mientras esperamos. Mientras esperamos, adoramos y damos testimonio. Celebramos la llegada del único Rey verdadero, nacido como un bebé. Anticipamos el momento en que regresará victorioso, renovando todas las cosas. Y vamos por todo el mundo para anunciar que el Rey ha venido y que pronto volverá. Que todos los que lo escuchen reciban con alegría a nuestro Rey.

Responde: Escucha la canción «Come Thou Long Expected Jesus» (¡Summit Worship tiene una versión estupenda!) y reflexiona sobre la letra. ¿Cómo te aportan «fuerza y consuelo» esta Navidad la primera y la segunda venida de Jesús? ¿Cómo te motiva eso a contárselo a los demás?

Día 8

¿Qué pasa con tus oraciones sin respuesta?

Chris Pappalardo

« Se acercó otro ángel y se puso de pie frente al altar. Tenía un incensario de oro y se le entregó mucho incienso para ofrecerlo, junto con las oraciones de todo el pueblo de Dios,

sobre el altar de oro que está delante del trono. Y junto con esas oraciones, subió el humo del incienso desde la mano del ángel hasta la presencia de Dios.» — Apocalipsis 8:3-4

Probablemente tengas una imagen mental de cómo es y cómo suena la oración, pero ¿te has preguntado alguna vez cómo huele la oración? En el libro del Apocalipsis, la oración tiene un aroma distintivo, porque aparece como incienso.

El incienso puede que no sea un elemento habitual en nuestros servicios religiosos, pero era una parte fundamental del culto en el Antiguo Testamento. Dios ordenó a Moisés que construyera un altar de incienso en el tabernáculo (Éxodo 30:1-10), y en el Día de la Expiación, la nube de incienso quemado actuaba como una especie de oración, cubriendo los pecados del pueblo (Levítico 16:12-13; Salmo 141:2).

Probablemente también recuerdes su primera aparición en el Nuevo Testamento. Las primeras personas en reconocer a Jesús como rey fueron un grupo de místicos ricos procedentes del este. ¿Y qué le llevaron al rey recién nacido? Oro, mirra... e incienso (Mateo 2:11). Una oración, no ofrecida al cielo, sino a un niño indefenso. Pero, ¿qué ocurre con estas ofrendas? ¿Qué hace Dios con ese aroma de oración? ¿Qué ocurre con tus oraciones aparentemente sin respuesta: la sanación de tu hermana, la justicia en tu comunidad, la victoria sobre el pecado en tu propio corazón?

Juan nos dice: Dios recoge estas oraciones, esperando el día en que finalmente las derramará como incienso fragante. Como dice el pastor Tyler Staton: «Cada oración que has susurrado, desde la petición más simple y despreciable hasta el grito más sincero, Dios la ha recogido como una abuela que guarda en un álbum las pinturas y garabatos de un niño pequeño... y sigue tejiendo su cumplimiento, inclinando la historia en la dirección de un gran sí para ti y para mí».²

Dios no solo recopila nuestras oraciones, sino que las responde. Cuando regrese, todos los males serán corregidos y toda la oscuridad se convertirá en luz. Y de vez en cuando, vislumbramos esta victoria final. Como en Navidad, cuando recordamos cómo Dios respondió a nuestras oraciones al entrar en nuestro quebrantamiento con nosotros. Cada oración que has hecho —por justicia, sanación, reconciliación o perdón— encuentra respuesta en una cuna en Belén, donde nuestra tierra quebrantada recibió por primera vez a su Rey perfecto.

² Tyler Staton, *Praying Like Monks, Living Like Fools*, 177

Responde: ¿Qué oraciones parecen no haber sido respondidas en tu vida? ¿Cómo cambiaría tu corazón si creyeras que Dios no solo atesora esas oraciones, sino que las responde a través de Jesús?

Día 9

Marcada por la esperanza

Toiya Williams

«Se les ordenó que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna planta ni ningún árbol, sino solo a las personas que no llevaran en la frente el sello de Dios» —Apocalipsis 9:4

En Apocalipsis 9, Juan ve la tortura y la destrucción definitiva de aquellos que eligen no ser marcados por Dios. Eligen permanecer marcados por sus malas obras y su impenitencia, entregándose a los ídolos y rechazando una relación con Dios (Apocalipsis 9:20). En esta visión, Dios protege a aquellos que eligen ser marcados por él, aquellos que se arrepienten y buscan una relación con él. Pero aquellos que eligen su propio camino se enfrentan a una vida alejada de su protección y presencia divina.

Las plagas de Apocalipsis 9 se hacen eco de las plagas del Antiguo Testamento sobre Egipto (Éxodo 10:3-15). En esa historia, el faraón, impulsado por su corazón endurecido, busca mantener a los israelitas en esclavitud. A lo largo de las plagas, Dios le da al faraón la oportunidad de cambiar (Éxodo 10:3).

Tanto en Éxodo como en Apocalipsis, Dios utiliza las plagas para estimular el arrepentimiento. Las langostas (Éxodo 10:12; Apocalipsis 9:3), la oscuridad (Éxodo 10:21; Apocalipsis 9:2), el granizo y el fuego (Éxodo 9:24; Apocalipsis 9:17) y otras cosas se utilizaron para demostrar tanto el poder de Dios como su deseo de reconciliación. A través de la última plaga del Éxodo, Dios instituye la Pascua. Al marcar los dinteles de las puertas con la sangre del Cordero, Dios protege a su pueblo de la muerte (Éxodo 12:13).

En Navidad, nos regocijamos por el Cordero nacido para gobernar, reinar y expiar nuestros pecados. Y nos regocijamos por las promesas de Dios cumplidas, ya que su plan de reconciliación con nosotros se completó.

Ahora, la alegría de la iglesia se desborda mientras cantamos:

¡Salve, Príncipe de Paz! Redención traído has,
luz y vida con virtud, en tus alas la salud.
De Tu trono has bajado y la muerte conquistado
para dar al ser mortal nacimiento celestial.
Escuchad el son triunfal de la hueste celestial. (¡Escuchad! Los ángeles cantan)

Cuando creíste en Jesús, fuiste marcado por Dios (Efesios 1:13). Estás eternamente protegido de la muerte por la sangre del Cordero. Y vivimos en un mundo lleno de personas que rechazan la marca de Dios. Por eso anhelamos una relación con Jesús, nuestro Rey Salvador, y oramos por el arrepentimiento de todos los que se oponen a él.

Responde: ¿Cómo está tu vida «marcada» por Dios? Dibuja o enumera las formas en que Dios es tanto Salvador como Padre. ¿Conoces a alguien que esté experimentando «plagas» para estimular el arrepentimiento? Ora para que se vuelvan a Dios.

Día 10

Noticias agridulces

Janetta Oni

«Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el rollo. Él me dijo: «Tómalo y cómetelo. Te amargarán las entrañas, pero en la boca te sabrá dulce como la miel». Lo tomé de la mano del ángel y me lo comí. Me supo dulce como la miel, pero al comérmelo se me amargarón las entrañas» — Apocalipsis 10:9-10

«¿Qué quieres primero, las buenas noticias o las malas?» A todos nos han preguntado esto en algún momento y hemos sentido la emoción y el temor al mismo tiempo. Es una pregunta que nos recuerda que la alegría y la tristeza suelen llegar juntas. En Apocalipsis 10, Juan recibe un rollo para comer. Es dulce como la miel en su lengua, pero amargo en su estómago. El mensaje de Dios es a la vez delicioso y difícil, lleno de consuelo y desafío.

Juan no es el único que «come» la Palabra de Dios. Ezequiel probó un rollo lleno de las promesas y los juicios de Dios y también lo encontró dulce y amargo (Ezequiel 3:1-3). Incluso Jesús nos dijo que las palabras de Dios eran el alimento que lo nutría, pero también bebió la copa de la ira de Dios en nuestro nombre. La Palabra de Dios nos nutre, pero también puede inquietarnos. Nos confronta con nuestro pecado y nos llama al arrepentimiento.

De la misma manera, el Adviento a veces puede traer esta misma mezcla de dulce y amargo.

Nos regocijamos porque Jesús ya ha venido y ha nacido para traer la salvación. Esa dulzura del evangelio es un pilar fundamental de todas nuestras celebraciones navideñas.

Sin embargo, el Adviento también nos recuerda que Jesús vendrá de nuevo para poner todas las cosas en orden. La primera vez vino como un bebé para sufrir como el Cordero. La próxima vez vendrá como un León y un Juez. Su regreso será glorioso y un Rey justo. La venida de nuestro Rey es una noticia maravillosa, pero también trascendental. Para muchos, incluso la temporada navideña en sí misma es agridulce porque está llena de recuerdos de alegría, pero también del dolor de la pérdida, la soledad o las esperanzas no cumplidas.

Esta Navidad, probamos la miel amarga. La dulce gracia de Dios anuncia el perdón y la vida a través de la primera venida de Cristo. Su amargo juicio expone la oscuridad que hay en nosotros y en el mundo. Al igual que la súplica de «Oh ven, Oh ven, Emmanuel», el Adviento nos invita a regocijarnos en la salvación y a llorar por la ruptura del mundo mientras anhelamos el regreso de Jesús. Aceptamos lo agridulce mientras anhelamos el día en que Dios renueve todas las cosas, cuando habitaremos un mundo rebotante de dulzura sobre dulzura.

Responde: ¿Dónde saboreas la «dulzura» de la venida de Jesús en esta temporada? ¿Dónde te desafía o te consuela su Palabra en los momentos agridulces de la vida? Invita a alguien a orar contigo a través de tus respuestas. Pídele a Dios que te ayude a acoger ambos, confiando en que su amor está obrando en todo.

Día 11

Una temporada de espera

Elijah Cody

**«Tocó el séptimo ángel su trompeta y en el cielo resonaron fuertes voces que decían:
«El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos»» - Apocalipsis 11:15**

Durante el Adviento, esperamos. Esperamos, día tras día, a que finalmente llegue la Navidad, y literalmente pasamos todo el mes contando los días. Pero no solo esperamos la felicidad de la mañana de Navidad. También esperamos la alegría insuperable cuando Dios renueve todas las cosas. Apocalipsis 11:15 nos da un vistazo de ese futuro, el día en que cada pieza rota del mundo se recompondrá y renovará bajo el reinado de Jesús.

Jesús nació en el reino de los muertos y los moribundos, pero con su nacimiento, Dios declaró

que no había abandonado el mundo que había creado. Jesús vino no solo para salvar, sino también para redimir a toda la creación. En 1 Corintios 15, Pablo lo llama las «primicias» de una nueva creación. La crucifixión y resurrección de Jesús derrotaron a la muerte y la decadencia y, al mismo tiempo, nos restauraron a Dios, dando paso al comienzo de una nueva vida, una nueva relación y una nueva creación.

C. S. Lewis dijo una vez: «Si encuentro en mí deseos que nada en este mundo puede satisfacer, la única explicación lógica es que fui creado para otro mundo». El Adviento habla al gemido de nuestros corazones. La larga espera del Adviento nos ayuda a reconocer que fuimos creados para algo más, y nos ayuda a esperar con ilusión la llegada del reino de Dios y la vida abundante que trae consigo.

Así que esperamos con ansiosa expectativa y esperanza, una esperanza que se da cuenta de que estos días son cortos, pero la eternidad es larga. Una esperanza que se da cuenta de que nuestros días pueden ser oscuros, pero Jesús trae un reino de luz. Cuando él regrese, «el reino del mundo [se convertirá] en el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 11:15). Su regreso es seguro, y esperamos con firme confianza en nuestro Dios.

Si miramos hacia atrás, al Padrenuestro en Mateo 6, Jesús nos enseñó a orar: «Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo» (Mateo 6:10). Esta oración nos recuerda que el reino de Dios ya está irrumpiendo en el mundo, y a medida que las personas creen en el evangelio, Dios ya está haciendo nuevas todas las cosas. Así que, mientras esperamos, oramos para que el reino de Dios irrumpa en este mundo, mientras esperamos con ansias la venida del «reino de nuestro Señor y de su Cristo».

Responde: Pregunta: ¿En qué aspectos de mi vida aún no ha llegado el reino de Dios? Piensa en tu familia, tu lugar de trabajo, tus aficiones, etc. Ora para que el reino de Dios llegue a todos los ámbitos de tu vida y de la vida de tus seres queridos. Escucha «El coro del Aleluya» de Handel's Messiah, y alaba a Dios porque su reino ha llegado y está llegando.

Día 12

La cuna que cambió la guerra cósmica

Caleb Martin

«Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte» - Apocalipsis 12:11

Un pesebre pintoresco. Un bebé tranquilo y dormido. El suave resplandor de la luz de las velas. Así es como solemos representar el nacimiento de Jesús: como una escena navideña pacífica, tranquila y acogedora, con la suave melodía de «Noche de paz» sonando suavemente de fondo.

Pero Apocalipsis 12 pinta un cuadro muy diferente. Este nacimiento no es un retiro tranquilo, sino el punto de inflexión de una batalla cósmica. Una batalla que se ha librado desde los albores de la historia humana.

Satanás siempre ha estado conspirando contra el plan de rescate de Dios, desde la serpiente en el Edén, hasta los imperios que aplastaron a Israel, pasando por su tentación de Jesús. El dragón no se detiene ante nada para frustrar los propósitos de Dios. Y cuando Jesús nació, el Enemigo estaba en guerra.

No fue una noche tranquila. Dios envió a su Hijo al territorio enemigo, a un mundo bajo el dominio de las tinieblas, para cambiar el curso de la historia. A través de la cuna —y, en última instancia, de la cruz— Dios establece su victoria sobre nuestro antiguo enemigo. Sin embargo, incluso en la derrota, el dragón sigue enfurecido contra el pueblo de Dios (Apocalipsis 12:17). ¿Cómo luchamos contra un dragón que ya ha sido derrotado, pero que sigue siendo peligroso? Lo vencemos con la sangre del Cordero. Proclamamos el evangelio a nosotros mismos y a los demás, anunciando que el pecado y la muerte han sido vencidos, y que el poder de Satanás ha sido aplastado.

Esta Navidad, no dejes que la temporada se convierta en mero sentimentalismo. Recuerda la batalla que Dios ya ha ganado. Repite la historia una y otra vez. Y mantén tus ojos fijos en el día en que el Salvador que una vez durmió en un pesebre, y sufrió en una cruz, regresará con una corona para derrotar al dragón de una vez por todas.

Responde: ¿Quién es una persona en tu vida que necesita escuchar que el dragón ya ha sido derrotado? ¿Cómo compartirás las buenas nuevas de la victoria de Jesús, ya sea con palabras, una historia o incluso solo recordándoles su amor, en esta temporada navideña?

Día 13

Él gobierna el mundo con gracia y verdad

Nick Priestley

«También se le permitió hacer la guerra a los creyentes y vencerlos y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. A la bestia la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han sido escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo. El que tenga oídos, que oiga. El que deba ser llevado cautivo, a la cautividad irá. El que deba morir a espada, a filo de espada morirá. ¡En esto consisten la perseverancia y la fidelidad de los creyentes!» — Apocalipsis 13:7-10

Desde siempre, el pueblo de Dios se ha caracterizado por la espera. Los israelitas del Antiguo Testamento esperaban al Mesías, aferrándose a las promesas de liberación anunciadas por los profetas. Esperaron y esperaron. Durante miles de años, esperaron.

Luego, cuando finalmente llegó, no era exactamente lo que esperaban. Muchos en Israel esperaban que el Mesías se levantara para derrocar a los reinos que los oprimían y restaurar la nación de Israel. Buscaban un revolucionario político, pero lo que obtuvieron fue un Salvador sacrificial.

El Mesías no vino primero como un rey guerrero, sino como un bebé en un pesebre. Ese pequeño niño creció para convertirse en el siervo sufriente y «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29).

Ahora el pueblo de Dios está esperando de nuevo. Esperamos que el Mesías regrese y realice su gira final de victoria. Al igual que para nuestros antepasados, las pruebas y tribulaciones no desaparecieron con la primera venida de Jesús. Por eso confiamos en sus últimas palabras antes de ascender: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18).

Los creyentes de esta era esperan el día en que Jesús nos libere de todo nuestro dolor y sufrimiento y finalmente derrote a Satanás para siempre. Esperamos el día en que «él enjugará toda lágrima... y la muerte ya no existirá» (Apocalipsis 21:4).

Así que esta Navidad, al recordar su primera venida y esperar la segunda, adoramos a aquel que tiene toda autoridad y poder. Adoramos al Dios que derrota a nuestros mayores enemigos: ¡el pecado, Satanás y la muerte! Adoramos a un Dios que está con nosotros en nuestras

dificultades. Adoramos a un Dios que ha escrito nuestros nombres en el libro de la vida del Cordero.

Aunque hemos estado esperando durante miles de años, nos mantenemos firmes en la certeza de nuestra esperanza. Mantén tus ojos fijos en Jesús. Persevera. Mantente firme. No cedas a las mentiras del enemigo. ¡Jesús gobierna el mundo con verdad y gracia! Él tiene la última palabra.

Responde: ¿En qué aspectos de tu vida necesitas soportar o perseverar? ¿En qué aspectos necesitas someterte a la autoridad de Dios? ¿A quién de tu familia eclesial puedes invitar a orar contigo, para que ambos puedan esperar con esperanza?

Día 14

Buenas noticias de un ángel: De Lucas al Apocalipsis

Taylor Liles

«Luego vi a otro ángel que volaba en medio del cielo y que llevaba el mensaje eterno de las buenas noticias para anunciarlo a los que viven en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Gritaba a gran voz: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales» - Apocalipsis 14:6-7

Lee Apocalipsis 14:1-7 y Lucas 2:8-20 juntos y busca palabras y temas similares.

No mucha gente se da cuenta de esto, pero hay muchos temas comunes entre estos dos pasajes: ángeles, canciones, temor, gloria y adoración. La conocida historia de los pastores y los ángeles no está en contradicción con los elementos desconocidos de las bestias, los ángeles y los 144, 000.00 sino que cada uno de ellos presenta verdades similares y exige la misma respuesta: temer a Dios y darle gloria. Adorar solo a Dios.

En la historia de la Navidad, un ángel se presenta ante un grupo de pastores para compartir la buena nueva de un Salvador, de hecho, la buena nueva «de gran gozo que será para todo el pueblo» (Lucas 2:10). Después de ver a Jesús, los pastores se marchan glorificando y adorando a Dios.

En Apocalipsis 14, un ángel proclama la buena nueva de un Salvador al mundo entero. Este mensaje del evangelio comenzó con un pequeño grupo de pastores en Lucas, pero se extiende

a los cuatro rincones del mundo en Apocalipsis. Esta escena es el cumplimiento de la Gran Comisión (Mateo 28:19-20) y la promesa de Dios a Abraham (Génesis 12:2-3).

La invitación que se les hizo a los pastores se te hace hoy a ti: teme a Dios, dale gloria y adóralo. Temer a Dios es reconocer su reinado y su dominio sobre cada parte de tu vida. Darle gloria a Dios es confesar su infinito valor. El resultado final es la adoración: la adoración que fluye de nosotros y la adoración que fluye de los que nos rodean.

Responde: Si puedes, inclínate ante el Señor.

Dile a Dios que él es el Rey de cada parte de tu vida: tu matrimonio, tus hijos, tu trabajo, etc.

Dile a Dios todas las razones por las que es digno.

¡Adora a Dios! Ya sea a través del canto o de la oración, adora a Dios. (Cantar el estribillo de «Venid y adoremos» es un buen punto de partida).

Día 15

Ángeles que hemos oído en lo alto

David Parish

y cantaban el himno de Moisés, siervo de Dios, y el himno del Cordero:

«Grandes y maravillosas son tus obras Señor Dios Todopoderoso.

**Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones. ¿Quién no te temerá,
oh Señor? ¿Quién no glorificará
tu nombre? Solo tú eres santo. Todas las naciones vendrá y te adorarán,
porque han salido a la luz
las obras de tu justicia».**

Los villancicos son una de mis tradiciones navideñas favoritas. Mi familia, mis amigos y yo solíamos ir a la residencia de ancianos con nuestras voces desafinadas, caramelos sin azúcar y orejas de reno para cantar villancicos a los residentes. Era un momento para llevar alegría a aquellos que no podían estar en casa durante la temporada navideña y que quizá no veían mucho a su familia.

Vemos cantos de adoración a lo largo de toda la Biblia, como el canto de Moisés en Éxodo 15, las historias navideñas en los Evangelios y el libro del Apocalipsis. En Navidad y en el

Apocalipsis, vemos que los ángeles participan en los cantos. En Lucas 2:8-14, los ángeles anuncian a los pastores la primera venida del Salvador del mundo, dando gloria a Dios.

En Apocalipsis 15, vemos una vez más a los ángeles reuniéndose para cantar y dar gloria a Dios. Ahora no cantan por el nacimiento de Jesús, sino por su victoria final sobre el mal y el pecado. Cuando cantamos canciones de adoración, tanto en Navidad como durante todo el año, nos unimos a los ángeles, que han alabado a Dios a lo largo de la historia del mundo y lo harán también en la segunda venida.

También vemos en esta canción que «todas las naciones vendrán y adorarán [a Dios], porque [sus] actos justos han sido revelados». En la historia de la Navidad, vemos una instantánea de esta realidad futura a través de la visita de los magos. Estos hombres gentiles de una nación extranjera viajaron a Belén, la ciudad de David, para adorar a Jesús como rey (Mateo 2:1-2). Sabemos que un día, todas las naciones se reunirán alrededor del trono y adorarán al Rey Jesús (Apocalipsis 7:9), por lo que, en palabras del clásico villancico navideño, llamamos al mundo entero a «venir a Belén y ver a aquel cuyo nacimiento cantan los ángeles. ¡Venid a adorar de rodillas a Cristo el Señor, el Rey recién nacido!».

Al celebrar esta Navidad, podemos descansar sabiendo que el rescate que Jesús comenzó en la primera Navidad se completará. ¡Es un hecho en el que podemos descansar y dejar que guíe nuestra esperanza y alegría en esta temporada navideña!

Responde: Canta un villancico hoy. Canta con tu familia o amigos, o tal vez con tu grupo pequeño o vecinos. (Idea: canta «Ángeles cantando están»). Participa hoy en la adoración al Rey con los ángeles.

Día 16

El Rey viene con verdad y justicia

David Talbert

«¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Dichoso el que se mantenga despierto, con su ropa a la mano, no sea que ande desnudo y sufra vergüenza por su desnudez» — Apocalipsis 16:15

En Apocalipsis 16, los ángeles derraman las copas de la ira de Dios e inundan la tierra con su justicia. Esta imagen aleccionadora del justo juicio de Dios contra el pecado y la rebelión no puede pasarse por alto. La dulzura y la alegría de la temporada de Adviento no niegan la maldad del mundo. Por lo tanto, cuando leemos a Jesús diciendo: «¡He aquí, yo vengo como

ladrón!» (v. 15), recordamos que la Navidad no solo mira hacia atrás, al pesebre de Belén, sino que también nos da un vistazo hacia adelante, a la segunda venida del Mesías.

Jesús vino primero para beber la copa de la ira de Dios por nosotros. No vino para condenar al mundo, sino para salvarlo (Juan 3:17). Así que en Navidad, miramos al Cordero que yace en el pesebre, que nos salvó de nuestro pecado.

El nacimiento de Cristo significa que Dios no es indiferente al quebrantamiento del mundo. Apocalipsis 16 significa que Dios tampoco es indiferente al pecado y la desobediencia. Estos versículos nos muestran que, aunque vino primero con humildad, no es débil. En su primera venida ocultó su gloria, pero en la segunda vendrá de nuevo, revestido de todo su esplendor, para juzgar a los vivos y a los muertos.

Nuestra imagen futura del Rey en el trono se alinea perfectamente con el bebé en el pesebre en la ciudad de David. Apocalipsis 16 nos llama a «permanecer despiertos». Los discípulos de Jesús deben vivir una vida de fe expectante y activa, sin dejarse llevar por el sueño espiritual. Las copas del juicio nos recuerdan que el pecado y el mal no tendrán la última palabra: la vida de fe no es una lenta espiral hacia la derrota. Las imágenes de la verdad y la justicia de Dios que se muestran nos impulsan a dar testimonio de la esperanza extendida a todo el mundo cuando Dios vino a morar entre los hombres.

El himno de Charles Wesley captura esta hermosa imagen: «¡Al mundo paz, nació Jesús! nació ya nuestro Rey; El corazón ya tiene luz, Y paz su santa grey .».

Que este tiempo de Adviento prepares un lugar para Él en tu corazón, no solo el recuerdo de su primera venida, sino también la preparación para su regreso.

Responde: En unos momentos de tranquilidad, escucha o canta «Al mundo paz» y pide a Dios que «prepare un lugar» en tu corazón y en tu vida. Escribe un área de tu vida en la que anhelas la justicia o la paz de Cristo. Luego, comparte lo que escribiste con alguien en quien confías.

Día 17

La victoria del Cordero

Eric Stortz

« Estos tienen un mismo propósito que es poner su poder y autoridad a disposición de la bestia. 14 Le harán la guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de

señores y Rey de reyes. Los que están con él son sus llamados, sus escogidos y sus fieles».
- Apocalipsis 17:13-14

Durante el Adviento nos regocijamos por la victoria del Cordero. Hace dos mil años, Jesús dio un golpe decisivo al pecado, a Satanás y a la muerte mediante la cruz y la resurrección. La lectura del Apocalipsis nos señala la victoria final, cuando nuestros antiguos enemigos serán completamente erradicados de la existencia.

El fin de los tiempos sin duda será un poco aterrador. La bestia será liberada para causar estragos en el mundo. Los líderes poderosos se unirán (véase Génesis 11:1-9) en campañas de opresión, inmoralidad e injusticia (Apocalipsis 17 y 18). Dios nos dio el libro del Apocalipsis para recordarnos que esos sistemas de opresión no tendrán la última palabra.

Este pasaje proporciona una especie de colofón para el apóstol Juan. En el primer capítulo de su Evangelio, Juan nos presentó a Jesús como «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). La imagen del «cordero» nos ayuda a comprender cómo el evangelio es un nuevo Éxodo, en el que nuestros pecados son expiados y nuestra identidad se encuentra en la sangre del Cordero. El Apocalipsis completa la historia mostrándonos cómo el Cordero sacará a su pueblo de la esclavitud del mal, la injusticia y la inmoralidad de la sociedad humana. El Cordero es también el Rey de reyes, que ejercerá la autoridad definitiva sobre esas fuerzas opresoras.

Juan obtiene el título «Rey de reyes y Señor de señores» de Daniel 2. Daniel llama al poderoso Nabucodonosor de Babilonia «rey de reyes» (Daniel 2:37). Después de que Daniel interpreta su sueño, el rey Nabucodonosor cae de rodillas y reconoce que Dios es «Dios de dioses y Señor de reyes» (Daniel 2:47). En Apocalipsis, Juan emplea ese título para Jesús.

Cuando Cristo vuelva, lo veremos en todo el resplandor de su gloria. Experimentaremos su victoria definitiva. El pecado, la muerte y el dolor ya han sido derrotados en la primera venida de Cristo; ni una pizca de ellos quedarán para hacernos daño cuando él regrese. Por eso él no es solo un rey, sino el Rey de reyes y Señor de señores.

Responde: Adora al Rey de reyes. Nombra un aspecto de la sociedad humana caída y quebrantada que estás deseando que sea erradicado. Adóralo por traer un reino diferente y saborea la visión de un mundo sin injusticias. Dile a alguien que necesite oírlo que Jesús ofrece libertad de la opresión y la injusticia.

Día 18

Cristo, nuestra esperanza

Katherine Doyle

« Luego oí otra voz del cielo que decía: «Salgan de ella, pueblo mío, para que no sean cómplices de sus pecados ni los alcance ninguna de sus plagas;» - Apocalipsis 18:4

La Navidad tiene que ver con la esperanza, y Lucas 2 rebosa de expectativas esperanzadoras. Allí leemos sobre José y María viajando a Belén para el censo y la inusual historia del nacimiento de Jesús, los nuevos padres llenos de promesas para su bebé. De hecho, todo el pueblo fiel de Dios pone su esperanza en este bebe Mesías, incluidos nosotros. Miramos hacia atrás, a su nacimiento, y lo celebramos, mientras miramos hacia adelante con la esperanza de su regreso.

¿Cuándo fue la última vez que pensaste en la esperanza? Decimos cosas como: «Espero que me regalen una bicicleta nueva por Navidad», o «Espero que los vuelos salgan puntuales», o «Espero que mamá no queme la cena». Pero, ¿te has parado a pensar en qué o en quién has puesto tu esperanza? Piensa en las veces que has utilizado las palabras «Espero que...». ¿Qué cosas te vienen a la mente?

En contraste con los comienzos de Lucas 2, en Apocalipsis 18 leemos sobre finales: la caída de la gran ciudad de Babilonia. La escena está llena de desesperación, llanto y luto. Las cosas en las que la gente había puesto su esperanza ahora están destruidas: el placer, la popularidad, las posesiones... todo se ha ido. Toda esperanza está perdida, o al menos eso parece.

El problema no era que la gente viviera en la ciudad y disfrutara de sus riquezas. El problema era que ponían su esperanza en los placeres, las posesiones y la popularidad de la ciudad. Pero Dios nos llama a poner nuestra esperanza y encontrar nuestra identidad en Jesús, el que nos creó, el que vivió y murió por nosotros. Dios nos ofrece una amable advertencia en Apocalipsis 18:4: «Entonces oí otra voz del cielo que decía: “Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis en sus pecados y no recibáis parte de sus plagas”».

¿Cómo serían nuestras vidas si no depositáramos toda nuestra confianza en nuestras circunstancias actuales, sino que nos centráramos en el Rey que viene? ¿Qué pasaría si, durante este tiempo de Adviento, prestáramos atención a la advertencia de salir de la desesperanza de la «gran ciudad» en la que vivimos y nos alejáramos de sus promesas incumplidas? Acompañemos a María y José en su viaje a Belén, con la esperanza puesta en la nueva vida que se encuentra en Jesús, el Mesías, ¡que ha venido y vendrá pronto!

Responde: Da gracias a Dios por el Mesías prometido que vivió y murió en tu lugar. Confiesa dónde has puesto mal tu esperanza. Pídele a Dios que te ayude a «salir de [Babilonia], para que no participes en sus pecados», y en su lugar pon tu confianza en Jesús, tu Mesías y Rey venidero. Escucha «Mary's Lullaby» (La canción de cuna de María) de Summit Worship, y deja que el pensamiento de la expectativa de María alimente tu entusiasmo por el regreso de Jesús.

Día 19

¡Aleluya! Porque el Señor Dios Todopoderoso reina

Madison Collier

«Y del trono salió una voz que decía:«¡Alaben ustedes a nuestro Dios, todos sus siervos, grandes y pequeños, quienes con reverente temor le sirven!»

— Apocalipsis 19:5

El Adviento es una época de preparación. Normalmente preparamos nuestros corazones para la Navidad con imágenes de belén. Nos invaden sentimientos cálidos y agradables porque nuestro Dios se hizo como nosotros para salvarnos y cumplir su plan de salvación. Pero la visión de la segunda venida de Jesús evoca emociones de asombro, admiración y tal vez incluso temor.

En lugar de un pintoresco pesebre, Apocalipsis 19 describe un fantástico banquete de bodas, una gran recepción que da la bienvenida al novio que ha venido a recoger a su novia. Muy lejos del niño en el pesebre, Jesús llega en un caballo blanco con ojos como llamas de fuego y los ejércitos del cielo siguiéndole. Desde su nacimiento en un establo hasta liderar ejércitos de ángeles en la guerra, ¡vaya entrada tan espectacular!

Así que, en esta Navidad, ¿cómo mantenemos la tensión entre un bebé humilde y un gobernante poderoso? Apocalipsis 19 nos recuerda la verdadera naturaleza de Jesús, incluso mientras celebramos su primera venida. Él era plenamente Dios y plenamente hombre en el pesebre, cuando el plan de salvación comenzó a desarrollarse.

Él es el Hijo de David, cuyo reino Dios prometió establecer para siempre (2 Samuel 7:13). Él era y es el Señor de todo el cielo y la tierra, el gobernante que salió de Belén, la ciudad de los reyes, predicho cuando Miqueas escribió: «Pero tú, Belén... de ti saldrá para mí uno que será gobernante en Israel, cuya salida es desde la antigüedad, desde los días antiguos» (Miqueas 5:2).

En su regreso, vemos a Jesús, el Hijo de Dios e Hijo de David, revestido del esplendor de su majestad eterna, aquel cuyo reinado no tendrá fin.

Saber esto, entonces, debería darnos una comprensión más profunda de la escena de la Natividad y del asombro demostrado por la multitud de ángeles que alababan diciendo: «Gloria a Dios en las alturas» (Lucas 2:14). Y nuestra respuesta debería ser la misma: adoración. Incluso se nos dan instrucciones desde el trono para «alabar a nuestro Dios, todos vosotros, sus siervos, los que le teméis, pequeños y grandes» (Apocalipsis 19:5). Como discípulos de Cristo, respondamos al llamado de ser adoradores de nuestro Dios Todopoderoso, que reina por siempre.

Responde: ¿Cómo ves a Jesús en este tiempo de Adviento? ¿Cómo estás preparando tu corazón para su regreso? ¿A quién puedes ayudar a adorar a Dios hoy? Escucha la canción «Revelación 19:1» del coro gospel Mav City Gospel Choir y alábale como el gobernante todopoderoso que ha venido y vendrá de nuevo.

Día 20

Esperanza para los desesperados

Christopher McClain

«Luego vi un gran trono blanco y a alguien que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, sin dejar rastro alguno. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Se abrieron unos libros y luego otro que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho, conforme a lo que estaba escrito en los libros» —Apocalipsis 20:11-12

La famosa poeta Emily Dickinson escribió una vez: «La esperanza es algo con plumas / que se posa en el alma / y canta una melodía sin palabras / y nunca se detiene». Suena muy bien, pero a veces la esperanza parece no posarse en nuestra alma, sin ninguna canción que cantar. Esta temporada navideña puede que te haga sentir así, sin tus seres queridos o vacío por falta de alegría, sin una causa identificable.

A primera vista, estos versículos de Apocalipsis 20 parecen carecer de esperanza. «Todas las personas y todas las cosas» parecen estar condenadas. Todas las personas que han vivido, ricas o pobres, pequeñas o grandes, han sido reclamadas por la muerte. Todo lo que han hecho, no solo algunas cosas, sino cada una de ellas, se ha dado a conocer. Adán y Eva cosieron hojas de higuera para cubrir su desobediencia, pero al final, nadie puede esconderse

del juicio de Dios. No existe tal cosa como un «pecado secreto». Si Dios revela todo lo que hemos hecho, ¿cómo puede haber esperanza?

Gracias a la primera venida, tenemos esperanza en la segunda venida. Cuando confiamos en Jesús, él nos cubrió con su sangre y escribió nuestro nombre en su libro de la vida. El Hijo de Dios se hizo humano para que «tengamos vida y la tengamos en abundancia» (Juan 10:10).

La temporada navideña nos recuerda que la esperanza ha llegado. La esperanza se posa en nuestra alma y canta porque «cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos» (Gálatas 4:4-5).

Jesús vino para ser nuestra esperanza.

En medio de cualquier situación difícil que estés enfrentando actualmente, puedes tener esperanza en esta Navidad. La realidad de este día que se acerca no debe empujarnos a la desesperación, sino a un sentido más profundo de gratitud por nuestro bendito Salvador. Su nacimiento trajo esperanza. Su muerte compró nuestra redención. Su resurrección nos asegura la nuestra. «Sin embargo, en tus oscuras calles brilla la luz eterna; las esperanzas y los temores de todos los años se encuentran en ti esta noche» («O Little Town of Bethlehem»). ¿En quién pones tu esperanza?

Responde: ¿Quién en tu comunidad necesita escuchar esta buena noticia del nacimiento y regreso de Jesús? Dedica tiempo a orar por una oportunidad para compartir el evangelio con ellos, y cuando llegue, háblales de Jesús. Escucha «O Little Town of Bethlehem» y pon tu esperanza en Jesús.

Día 21

Dios con nosotros

Kristy Wallace

«Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está el santuario de Dios! Él habitará en medio de ellos y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios » - Apocalipsis 21:3, 22

A lo largo de todos los tiempos, Dios ha estado con su pueblo. Él siempre ha querido tenernos cerca, pero nuestro pecado nos separa de él. Elegimos nuestro propio camino en lugar del

suyo. Elegimos lo momentáneo en lugar de lo eterno. Pero Dios siempre está ahí, esperando pacientemente a que regresemos al lugar donde debemos estar: en su presencia.

El Adviento puede ser un tiempo de espera para nosotros, pero Dios también está esperando.

En el Edén, Adán y Eva caminaban por el jardín con Dios, hasta que dudaron de su bondad y eligieron el fruto de la posible grandeza en lugar de la certeza de la presencia divina.

En el desierto, Israel vio la presencia de Dios elevarse y descender sobre el tabernáculo como una nube o un fuego, guiándolos y recordándoles su cuidado.

En Jerusalén, la gloria de Dios llenó el templo.

En Belén, «el Verbo se hizo carne y habitó [tabernáculo] entre nosotros» (Juan 1:14) en el Hijo de Dios: Emmanuel, Jesús.

Hoy, todo aquel que cree e invoca el nombre de Jesús se convierte en un templo para el Espíritu de Dios.

Al final, cuando Cristo regrese por su novia, cuando el cielo y la tierra sean renovados, no necesitaremos ningún templo. Volveremos a caminar con Dios, y su gloria iluminará nuestro camino. Lo veremos, por fin, cara a cara, tal y como fuimos creados para hacerlo. No necesitaremos ningún ritual, santuario ni sacerdote. No veremos simplemente un reflejo de Dios y su bondad; experimentaremos su plenitud.

Esta semana, no elijas la luz artificial de las tradiciones por encima de la presencia de aquel que te creó. Deja que su gloria ilumine tu celebración navideña. Permanece en él, deleítate en su bondad y alaba a Aquel que siempre te ha buscado, esperando que tú también lo busques. Disfruta de los regalos, la comida y el tiempo en familia, pero no los elijas por encima de la presencia de Dios, que está con nosotros.

Respuesta: En la cuenta atrás final para el día de Navidad, reserva tiempo cada día de esta semana para estar en la presencia de Dios, solo y con otros. Levántate temprano, escóndete en tu armario, siéntate solo en tu coche o reúne a tu familia alrededor de la mesa. Alaba a Dios, que es digno, y escucha su voz.

Día 22

Verán su rostro

Pritesh Garach

«Lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos» — Apocalipsis 22:4-5

Al final de la narración bíblica, una promesa clara reúne todas nuestras otras esperanzas en un centro brillante: estaremos con Dios. Juan lo dice con una sencillez impresionante: «Verán su rostro» (22:4).

Todo en esta visión final fluye hacia ese momento. Primero, Juan anuncia el gran cambio: «Ya no habrá nada maldito» (22:3). La sombra que se cernía sobre el Edén, la maldición sobre la tierra y la espada que impedía el acceso al árbol de la vida (Génesis 3:17, 24), finalmente se levantan. Lo que se rompió al principio se restaura al final.

Una vez eliminada la maldición, la presencia de Dios lo llena todo. Su trono ya no está lejos, sino en medio de la ciudad. Su pueblo le servirá con alegría y sin fin. Esto conduce a una intimidad que antes era inimaginable. Donde una vez se le dijo a Moisés: «No puedes ver mi rostro»

(Éxodo 33:20), el pueblo redimido de Dios disfrutará de la gracia de contemplar a su Creador. El Cordero finalmente nos llevará a casa.

Esta intimidad cara a cara nos da una nueva identidad. Juan dice que el «nombre de Dios estará en sus frentes» (22:4). A lo largo del Apocalipsis, hay un gran contraste entre los marcados por los sistemas del mundo (13:16-17) y los sellados por Dios (7:3). Aquí, nuestra lealtad queda establecida para siempre. Llevaremos su nombre. Le perteneceremos.

La presencia de Dios corona la visión con luz: «No habrá más noche... el Señor Dios será su luz» (22:5). No habrá más sombras de miedo o dolor, ya que la gloria de Dios lo iluminará todo. Finalmente, se nos devuelve nuestra bendición original: «Reinarán por los siglos de los siglos» (22:5). Participaremos del gobierno sabio y santo de Cristo sobre la nueva creación.

El que se llama a sí mismo «la raíz y el descendiente de David» (22:16) fue acunado en la ciudad de David. El niño en un pesebre en Navidad es el Rey en el trono. Puesto que vino con humildad, confiamos en que vendrá con gloria y nos llevará a la alegría cara a cara.

Responde: Programa un tiempo sin prisas, sin teléfonos y cara a cara con alguien a quien amas. Hazte esta pregunta: si esta alegría es un anticipo, ¿cómo será ver su rostro?

Día 23

Todas las cosas nuevas

Marsela Marshall

«Registro genealógico de Jesucristo...» - Mateo 1:1

Si leyeras este versículo en griego, el idioma en el que escribió Mateo, diría: «El libro del génesis de Jesucristo». ¿Estaba Mateo dando una pista sobre su libro favorito del Antiguo Testamento, o hay algo más profundo aquí?

La palabra griega génesis significa «origen», «comienzo» o «nacimiento», lo cual tiene sentido cuando hablamos del primer libro de la Biblia, que detalla los orígenes de la vida, el nacimiento de toda la creación y el comienzo de la actividad redentora de Dios en el mundo. Ese libro también nos dice que comer el fruto fue un génesis en sí mismo; fue el origen del pecado, el nacimiento de toda forma de sufrimiento y el comienzo de la muerte.

Mateo 1:1 nos dice que también debemos leer este Evangelio como una historia de la creación. El nacimiento de Jesús señaló que la nueva creación ya había llegado y, con ella, el origen de un nuevo tipo de vida sin fin.

En este libro, Jesús perdona los pecados, sana a los que sufren e incluso derrota a Satanás y a la muerte mediante su crucifixión y resurrección. No solo está allanando el camino para una nueva creación. Jesús mismo es el génesis, el comienzo, de esta nueva creación.

«Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo ha pasado; he aquí, lo nuevo ha llegado» (2 Corintios 5:17). Incluso mientras esperamos el día de la segunda venida de Jesús, en el que el pecado, Satanás, el sufrimiento y la muerte ya no existirán, podemos ser renovados hoy mediante la fe en Jesús.

¡Ya casi es Navidad! Estamos a punto de celebrar la nueva creación nacida en Belén, que está trayendo nueva vida al mundo entero. ¿Dónde necesitas tu propio génesis en él? ¿Dónde necesitas liberarte del pecado? ¿Sanar del sufrimiento? ¿Esperanza en la muerte? ¿Dónde necesitas que la nueva creación irrumpa en tu familia y comunidad?

La nueva creación se completará cuando Jesús vuelva, pero se inauguró cuando vino por primera vez. He aquí, él está haciendo nuevas todas las cosas.

Responde: Tómate un tiempo para escribir en tu diario dónde estás experimentando el dolor del pecado, Satanás, el sufrimiento y la muerte; cuéntale tus penas al Señor. Luego, recuerda versículos específicos en los que Dios promete perdón, sanidad y esperanza como una forma de experimentar la nueva creación que ahora está disponible en Cristo. Cuéntale a alguien que te ama lo que Dios te está mostrando.

Día 24

El cielo vino (y vendrá) abajo

Christy Thornton

« Hoy ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor» —Lucas 2:11

Los cielos rugen con cantos angelicales, se ofrece dulce incienso a Dios, los fieles peregrinos salen de Babilonia, los creyentes se inclinan profundamente ante el Cordero en la ciudad del Rey. Pero... ¿Sabes qué es lo más sorprendente? ¡Esas palabras describen tanto las visiones del Apocalipsis como el nacimiento de Cristo!

En el Apocalipsis, la visión de Juan descubre el velo para revelar la gloria de la sala del trono celestial, sin dejarse intimidar por la turbulencia de la tierra. Los ancianos se postran en adoración (Apocalipsis 4:10) y, en el centro de todo, el Cordero de Dios reina en su trono. Los ángeles gritan alabanzas sin fin a Dios (Apocalipsis 5:11). Los santos queman el incienso de la oración (Apocalipsis 8:3-4).

En aquella primera Navidad, Mateo y Lucas describen una escena sorprendentemente similar a la visión de Juan. Los ángeles cantan alabanzas a Dios, pero ahora lo hacen en la tierra, porque Dios ha descendido para mostrar su favor a la humanidad y traer la paz del cielo (Lucas 2:14).

Los pastores se agrupan a su alrededor y le ofrecen sus alabanzas (Lucas 2:20), al igual que los ancianos (pastores del pueblo de Dios) se postran ante él en los cielos (Apocalipsis 4:10). Los magos vienen del este (de Babilonia) llevando incienso, y se dirigen directamente al niño Jesús, porque él es Dios. Y justo en el centro de cada escena: Jesucristo, el Señor en su trono de pesebre.

Estos paralelismos nos muestran que el cielo realmente descendió a la tierra aquella primera Navidad. Que Jesús es realmente Dios, que se hizo humano para salvarnos a través de su vida, muerte y resurrección. Cuando entró en escena en la historia, fue recibido con una adoración extravagante.

Un día, todo el cielo descenderá para morar en la tierra. Los cielos se abrirán y el Señor Jesús descenderá, trayendo consigo toda la gloria del trono celestial y dándonos la maravilla eterna de la vida en la tierra en su presencia, libre de todo dolor y sufrimiento.

Esta Navidad, ofrezcamos nuestra adoración extravagante al Dios del evangelio y proclamemos la buena nueva al mundo entero de que, en Cristo, el cielo ha descendido a la tierra y un día estará en la tierra por los siglos de los siglos, amén.

Responde: Escucha «Everlasting Wonder» (Maravilla eterna) de Summit Worship. Cuando asistas a los servicios de Navidad, imagina que estás entrando en la sala del trono celestial, uniéndote a los cantos de los ángeles para adorar a Dios. Invita a un amigo a que te acompañe y disfruta de un pequeño atisbo del cielo en la tierra.